
REVISTA

DE

ESTUDIOS PSICOLÓGICOS

SUMARIO

La Religión universal.—Opinión del capitán Volpi sobre el Congreso Espiritista de Barcelona. — La Puerta del Socorro. — El Despotismo ante lo nuevo progresivo. — Á los correligionarios de todos los países.—Crónica.

LA RELIGIÓN UNIVERSAL

I

a) «El culto secreto y breve — dice el Evangelio de Jesús,— está recomendado por el Maestro. El culto en espíritu y verdad fué anunciado por Él á la Samaritana en el pozo de Sichan, como superior al del monte y la Sinagoga...» Podemos, pues, ser cristianos sin culto exterior de ceremonias forzosas.

b) «Dios no habita en templos de piedras, según san Esteban en su martirio, ó san Pablo en el Areópago. La Nueva Jerusalén no tendrá templo...» Podemos, pues, ser cristianos, según el mismo Evangelio, sin templos, ni idolos.

c) «No podemos especular con la venta de los dones espirituales, ni pueden comer del altar los que sirven al tabernáculo. En cambio se ha de dar gratuito lo que se recibe gratuito, y se difundirá el Evangelio de BALDE...» Luego es evidente que podemos ser cristianos sin mercancías religiosas, ó mejor dicho, anti-religiosas, sin oraciones pagadas, y sin tráfico simoníacos de mercenarios interesados.

d) «No podemos ser llamados Rabbis ni Maestros. El apostolado no es por manos de hombres. El primero debe ser él último y el servidor de todos. El Espíritu de Verdad, ó Consolador Prometido, sopla donde quiere, derramándose en toda carne. Nadie se impondrá forzosamente á nadie, según la Epístola á los Hebreos, porque la Ley será grabada en los corazones. Cada uno andará en su vocación y en su libertad...»

«El Sacerdocio es espiritual é intransferible, según Melquisedec.»

«Cada uno es sacerdote y rey de sí mismo...»

... Luego es evidente que podemos ser cristianos sin Maestros ni Rabbis, sin sacerdotes especuladores de imposición, y sin privilegios. Podemos tener RELIGIÓN LAICA.

e) «San Pablo en sus escritos, que forman una gran parte del Nuevo Testamento, combate mandamientos de hombres; lenguas extranjeras; oratorios; evangelios de vientre; distinción de días y viandas; bautismos; circuncisión; letra; usos judaizantes; cédulas de ritos; abluciones; rasuramientos de cabeza; votos; purificaciones; cultos simoniacos, é idolatrías. Prohíbe el tráfico, la torpe ganancia, el comunicar en dar y recibir, el ser carga gravosa á nadie...» Por consecuencia, haremos perfectamente en ser cristianos, sacerdotes de nosotros mismos, difundidores *gratis* del Evangelio, y apóstoles de la libertad, que es la palanca que ha realizado todos los progresos de la historia humana.

f) «Toda la doctrina moral cristiana está resumida en el amor á Dios y al prójimo; la caridad y la humildad; la libertad de inspiración; el carácter voluntario de la religión; la *gratuidad* en la difusión de la luz; y la reforma de nosotros mismos por el cumplimiento de los deberes.»

«El que cumplió la caridad cumplió la ley.»

«Los orígenes cristianos son la fuente pura á que se remonta nuestro siglo para desde allí comenzar nueva jornada.»

II

Dice el Evangelio de Jesús, que el Buen Samaritano incrédulo, que practica el bien, es nuestro prójimo; porque socorre las desdichas del camino. En casa del gentil Centurión de Cesárea cayó la luz del Espíritu, como en la conciencia del fariseo Saulo, ó sabio de Tarso, que más tarde fué el eminente filósofo, que no distinguía entre Scytas, Bárbaros, Judíos, Gentiles, Circuncisos ó Incircuncisos. Esto traducido al lenguaje moderno significa la fraternidad entre ortodoxos, heterodoxos, filósofos, creyentes, críticos, cultistas ó no cultistas, los que tengan casa de oración ó se pasen sin ella, los que tomen maestros ó se eduquen por sí mismos, los que amen el arte ó gusten del silencio y la soledad, los que acepten un detalle ó lo rechacen. Es la completa libertad, que de *hecho* y *derecho* tenemos cada uno. Es la Religión Universal, que tiene su raíz clara en el Evangelio, no sólo como *Serie* histórica de la *variedad*, sino en su aspecto de *unidad*. La variedad legítima, ó grado de cultura religiosa, no autoriza los errores del espíritu de corporación, secta, facción, partido, escuela, carta, nacionalidad, exclusivismo intolerante, privilegio ó favoritismo; y menos los anatemas, odios, sangre ú hogueras. Contra los excesos de libertad están los deberes del orden y de la fraternidad, y el espíritu íntegro del Evangelio, que es la tolerancia y lo esencial en la práctica de las buenas obras.

La enseñanza moral de Jesús es un Código elevadísimo de deberes y derechos, donde está encajonada la civilización moderna, aumentando cada vez más los vínculos de la solidaridad humana.

Es un *campo neutral* donde caben todos los cultos, filosofías, escuelas y partidos, porque es el baluarte más positivo de racionalidad, benevolencia, libertad, tolerancia y amor, haciendo que nos sintamos vivir la misma vida como sarmientos de una cepa, ó hijos de un mismo Padre, llámese Jehová, Júpiter, Alá, Dios, Infinito, Absoluto, Deus ó Gran Arquitecto. Es la Religión de la Humanidad, porque, como decía Jesús: tengo otras ovejas que no son de este aprisco; es necesario que yo las traiga; y será hecho un solo rebaño y un solo pastor; sublime profecía que hoy se está cumpliendo en la *unidad* de su moral, que aceptan hasta los incrédulos, sin que la mayoría se dé cuenta de ello: porque todos admitimos por base del progreso la honradez y la reforma de nuestros vicios y malas costumbres, así como la edificación de buenas prendas del corazón. Esto es lo que quería el sublime Mártir del Gólgota.

Quería que nos amásemos, ayudáramos, enseñáramos y sirviésemos mutuamente los unos á los otros; que fuésemos perfectos; lo cual no es otra cosa que lo que enseña la filosofía moderna cuando nos demuestra científicamente los deberes de solidaridad que tenemos, y por los cuales estamos obligados á aumentar la herencia común de las generaciones y de la humanidad bajo el triple aspecto de los bienes físicos, afectivos, intelectuales y morales, haciendo que *todos* participen de ellos equitativamente en el orden social, en el banquete de la vida, que es el taller de todas las actividades.

La Religión es *una* á pesar de todos sus desenvolvimientos, de todos sus nombres y de todas sus formas.

Abarca á todos los seres racionales y morales de la creación, en el mundo y fuera de él.

III

La Religión Universal es edificio al que concurren los esfuerzos de toda la humanidad. Para llegar al grado de esplendor que lo posee nuestro siglo, hemos necesitado ordenar las herencias de nuestros mayores, á quienes debemos respeto y cariño. Todos colaboran en esta grandiosa obra: el buddhismo progresivo; el mosaísmo perfectible; el socratismo y platonismo griegos; los alejandrinos; los essenios y luego la vigorosa falanje de Padres de las Iglesias de Oriente y de Occidente; y la serie de emancipaciones, perfeccionamientos, renacimientos y reformas, de todas las naciones y siglos paganos, búddhicos, cristianos, judíos, mahometanos, persas, greco-rusos, indianos, australianos, ó americanos... Ayer enriquecían la verdad religiosa universal los kuáqueros, latitudinarios, arminianos, universalistas, unitarios, racionalistas, eclécticos, ó

armonistas; hoy se unen á estos los jesuanos, crististas, francmasones, laicistas, librepensadores, socialistas científicos, espiritistas y otros. Ayer fueron los precursores de esta unidad Krause, Reynaud, Lerroux, Leibnitz, Bacon y otros; hoy lo son Renan, Tiberghien, Flammarion, Pezzani, Laurent, Allan Kardec, ó los discípulos de Darwin y Vosley, de Frottigant, Uranga, Porker, Revilla, Vera, Canalejas, Kant, Locke, Channing, Lessing, Quinet, Bournouf, Max-Müller, Jacolliot, ó Fauvety, el ilustre apóstol de la *Religión Laica*, una de las más bellas formas del Renacimiento Cristiano de poderosa fecundidad.

El Espiritismo, el Orientalismo, la Ciencia de la Religión, el Laicismo, en su vasto sentido, el Cristianismo puramente moral, son modalidades ampliatorias de la Religión Única y Universal.

Dividánse como se quieran todos los evangelios de la Humanidad, siempre resultará la enseñanza moral como regla de conducta para todas las situaciones de la vida pública ó privada; como principio de todas las relaciones sociales justas; camino seguro de bien y verdad; esclarecimiento del alma, y dominio de pasiones subversivas. Y esto común para todos los hombres y tiempos; porque la ley de Dios ha existido siempre, como dice san Agustín, en un texto copiado por el orientalista Max-Müller. La ley de Dios resulta una religión sublime, igualitaria, universal, emancipadora, y *barata*. Dios no pone precio á la verdad; sólo exige el trabajo de buscarla y aplicarla para sentir sus benéficos frutos, mediante el progreso indefinido, que es la ortodoxia científica del siglo.

IV

No poseyendo ninguno toda la verdad, nos necesitamos los unos á los otros, aprovechando nuestras aptitudes. La vida es la cadena solidaria que nos enlaza estrechamente. Las ideas se encarnan en los hombres, para servir de faros á los otros que vienen detrás. Dios no tiene privilegios con nadie. Por eso vemos encarnadas las ideas en los hombres con más ó menos perfección: el buen sentido en Arrio y Orígenes; la piedad en san Vicente de Paul; la moral docente en Fenelon; los deliquios y amores celestes en santa Teresa de Jesús y san Juan de la Cruz; la libertad en san Pablo; el valor decidido en Lutero; el progreso religioso en los holandeses Erasmo y Coornher; el libre-pensamiento en los italianos Arnaldo, Campanella, Savonarola, ó Giordano; la dulzura en Zapata; la moral poética é independiente en Lamennais; el sacerdocio popular en Victor Hugo; el estudio del elemento material en Darwin; el del elemento espiritual en Swedenborg; los comienzos de síntesis en Raymundo Lulio y Averroes; la armonía del pensamiento en Cervantes; los precursores del Cristianismo en Sócrates y Platón; las aptitudes educadoras de la infancia en Pestalozzi ó Fröbel; el culto inte-

rior en Schleiermacher; la solidaridad social en Bastiot, Fourier, Saint-Simon, ó Fauvety.

Todos nos necesitamos los unos á los otros. Por eso dijo Terencio en su tiempo: *Nada del hombre me es extraño*. Y san Pablo en sus epístolas á los romanos, corintios y efesios, desarrolla la Solidaridad, estableciendo una bella analogía ante la sociedad y los miembros del cuerpo humano, cuyas funciones son todas necesarias.

La solidaridad es una ley natural, que debemos cumplir procurando ser benévulos con las extravagancias del prójimo, si queremos que lo sean los demás con las nuestras, pues casi todos somos frágiles, y necesitamos indulgencia en los juicios de la historia que se desenvuelve en el teatro social.

Esta ley de solidaridad es la que nos descubre la colaboración que todos aportamos á la verdad religiosa.

Por la evolución, la reencarnación del alma, el progreso indefinido así de la especie como del individuo personal, y la solidaridad, somos las generaciones de la humanidad planetaria los que rectificando incesantemente nuestros ideales, y aumentando el caudal de verdades morales y científicas, á la vez que renaciendo, vamos llegando á la unidad religiosa, que nos estrecha los vínculos fraternales en el orden espiritual y material, una vez que sabemos por las leyes naturales que no somos más que una misma familia de hermanos, siempre trabajando en la viña del *Propietario Absoluto*, de quien son todas las cosas, y las cuales nosotros sólo transformamos para aplicarlas á la satisfacción de nuestras necesidades progresivas, dejándolas para otros que vengan.

Bajo el punto de vista del trabajo activo encaminado al bien; de la solidaridad, que continúa la prosecución de tareas; de la reencarnación, que funda la fraternidad en leyes de la naturaleza, y *repara* las deficiencias de la preexistencia de las generaciones; de la libertad, ingénita en cada uno; y del progreso sin fin en que se manifiesta la revelación de la Verdad Infinita; la Religión Universal nos asciende á un superior quietismo de la conciencia, que asegura la posibilidad de conquistar el cielo de la dicha por medio de la sublime ley de AMOR, que no es otra cosa que el respeto á toda la creación, y la obediencia del espíritu á las leyes naturales según se manifiestan á su entendimiento, sin que esto anule la función de combatir el error con la verdad por el razonamiento y la persuasión.

V

La Religión en sí misma no es responsable de los vicios de los hombres, que son la irreligiosidad; como no lo es la Química de las falsificaciones de productos alimenticios ó farmacéuticos; ni la Lógica de los sistemas fantásticos;

ni la Política de los privilegios; ni el Derecho de los latrocinios; ni la Economía de los desórdenes comerciales y la anarquía económica.

La Religión presenta, como la Ciencia, la verdad ascendiendo siempre; porque también existe lo INFINITO MORAL, en esa peregrinación eterna, que busca lo ABSOLUTO, Dios, el Ideal de toda perfección. En esta marcha hay necesariamente grados diversos de progreso, que hacen que se asocien entre sí los similares, en sentimientos y cultura intelectual y artística, científica y política. Pero esa *variedad* está inmersa en la *unidad* del conjunto; como las familias religiosas de los mundos superiores están solidarizadas fraternal y armónicamente bajo el suave yugo de las leyes divinas, colaborando con Dios en los destinos del universo. También hemos de ver la tierra y sus moradores como un detalle de esa sublime epopeya; porque gobernando Dios el universo también gobierna el mundo, sus detalles y nuestras conciencias como consecuencia lógica del principio.

Así, por todos los caminos llegaremos á la existencia de una sola y única Religión Universal, que abraza todos los seres morales de la creación. Pero dentro de ella ¡qué variedad de creencias en los diferentes mundos, y aun en las diversas generaciones de un mismo planeta!

Con este respeto no significamos la defensa de los errores de las sectas positivas; ni de sus procederes exclusivos; ni de sus degeneraciones, abusos, idolatrías, ni otros excesos. Defendemos simplemente la *variedad* en la *unidad* y la *armonía del conjunto*. Defendemos la autonomía, la conciencia humana, la libertad de examen, el derecho natural, el ejercicio pacífico y progresivo de la actividad, la ley de variedad en cuanto investiga metódicamente y realiza su vocación y aptitud, el derecho de asociación para realizar una tarea común de detalle ó de conjunto.

Las creencias, las filosofías, las meras opiniones, son libérrimas. No olvide esto el falso liberalismo.

La libertad de la actividad privada es la que realiza, mediante el progreso, las grandes síntesis de la humanidad, llegando á la Armonía de la Religión y la Ciencia.

Todos queremos la soberanía personal, la razón autónoma, que se gobierna á sí misma en toda esfera de la espontaneidad; para destruir meritoriamente nuestros vicios y edificarnos en las buenas obras.

VI

La religión Universal no quiere una profesión de fe dada, una creencia determinada en tales ó cuales dogmas.

Al contrario. Las creencias son libres. No es la paridad en la fe en lo que se

funda la unidad del espíritu y la eficacia del lazo religioso; sino en los principios eternos de la razón, en las reglas invariables de moral, en un ideal común de perfección. Sólo con la condición de querer perfeccionarse y hacer esfuerzos para ello física, efectiva, intelectual y moralmente, ayudando á otros, podemos ser admitidos en las fraternidades laicistas del siglo, porque no es religioso, sea cual fuere su nombre, aquel que no se mejora de sus defectos y vicios, ó no trata de reconocerlos, y no engrandece sus fuerzas y facultades por el trabajo, el estudio, la práctica del bien, marchando así hacia el perfeccionamiento.

En el orden filosófico-moral podemos admitir verdades generales á todas las escuelas ilustradas, como son Dios, ó Razón Suprema de cuanto existe, el alma, el progreso individual indefinido, la pluralidad de mundos y de reencarnaciones del espíritu en ellos, la solidaridad universal, las relaciones físicas, intelectuales y morales del universo. Esto constituye una gran unidad, donde caben todos los cultos particulares y todas las opiniones científicas de carácter personal y limitado. El punto de partida para entendernos ha de ser sin duda el destino del alma después de la muerte. Patentizado esto por las ciencias y filosofías modernas, las leyes de serie, de unidad, de solidaridad, de libertad, de progreso evolutivo y otras, nos llevan de la mano á la confraternidad de la unidad religiosa universal, que espontáneamente abarca á toda la humanidad como fundada en las leyes de Dios. Nuestros tiempos tienen que luchar más contra los intereses ilegítimos, que contra las convicciones; más contra la hipocresía que contra la sinceridad de las conciencias. Las viejas ideas están gastadas.

Ha llegado, pues, el tiempo de plantear la cuestión religiosa en su verdadero terreno, que es el del mejoramiento de cada uno, ó sea la práctica de la enseñanza moral, y la conformidad en un reducido número de puntos acordes con la ciencia.

VII

Amando la ciencia, se desecha lo arbitrario en las leyes naturales, considerando el milagro como destructor del principio de orden, incompatible con la armonía de los mundos, y contradictorio con la solidaridad de los seres y cosas; siendo por tanto anti-científico y anti religioso.

La Religión Universal tiene una base más sólida que los milagros en que abundan todas las religiones del pasado, y que en último análisis son hechos naturales los fenómenos verdaderos, que entre multitud de fraudes, son tenidos en aquel concepto. Aquella base son las leyes inmutables de la naturaleza, que rigen lo mismo el elemento espiritual que el material, lo mismo el universo que nuestras facultades; y con esa base desafía al tiempo y á la ciencia, porque la ciencia y el tiempo no harán más que robustecerla, sancionarla, engrandecerla y santificarla, armonizándola cada vez más con la filosofía y con todas las esferas

legítimas. Mientras haya Causa Suprema, universo y espíritu racional, que será siempre, habrá relaciones religiosas cada vez más admirables y progresivas.

La religión y la ciencia son las dos grandes palancas de la humanidad; aquélla revela las leyes del mundo moral; ésta las leyes del mundo material.

Siendo la religión la que nos une á Dios, y con Él á todo lo que es; ¿qué necesidad habrá de milagros para tributar á Dios el culto debido? ¿Hay hecho más grandioso que la creación misma de los mundos y de los cielos, llena de arcanos? ¿Y no es la ciencia misma una revelación divina?

Ante la ciencia que avanza, el misterio retrocede; luego si diéramos á la religión la base del misterio y del milagro, llegaría un tiempo en que no hubiera religión posible, inclusa la cristiana, porque se habría demostrado que lo tenido por milagroso no lo era, y si constituía un hecho vulgar y natural, explicable por las leyes conocidas.

Podemos decir que Dios muestra su grandeza por la inmutabilidad de sus leyes y no por su suspensión; y que la función de la ciencia consiste en conquistar lo desconocido, y usar de la razón en toda investigación.

Los siglos de fe ciega han concluido para no volver.

(Continuará.)

OPINIÓN DEL CAPITÁN VOLPI SOBRE EL

CONGRESO UNIVERSAL ESPIRITISTA DE BARCELONA

Entre los espiritistas distinguidos, olvidé nombrar al mayor Hungher, colaborador jubilado de *Lux*. Me ha dicho que iría, con el Dr. Hoffmann, á Barcelona. Yo no iré, pero pienso ir á París el año que viene.

Si las tendencias de un centro, sea el que fuere, son de tomar el título de Centro general universal espiritista y Centro de consulta para todos los espiritistas, la mayoría, quizás, no sabría cómo darle mi aprobación.

El solo centro verdadero de consulta, sólo puede encontrarse entre los espíritus superiores que dieron impulso al movimiento espiritista.

Yo creo que todos los centros espiritistas deben ser libres y dirigirse con inteligencia para obtener consejos de quien mejor les parezca, y cada grupo los tendrá ciertamente, ya sea de los encarnados ó de los desencarnados, si está á la altura de las condiciones morales necesarias para obtenerlos.

La base del Espiritismo está puesta ya, por estos mismos espíritus ó por las obras de Allan Kardec; cierto que hay en estas últimas algunos puntos que aclarar, otros para precisar; los hay que pueden ser más desarrollados, pero *en suma y en sustancia*, las obras de Allan-Kardec son para todos una base sólida de ins-

trucción en torno de la que deben unirse los espiritistas, sin pretender imponer sus enseñanzas ni erigirlas en dogmas.

La doctrina espírita debe ser aceptada libremente; mas el *genio* del Espiritismo, que es experimental y científico, tiende á la *expansión* y no á la concentración.

Esta es mi opinión: la unión se hará naturalmente sobre las obras mencionadas, sin necesidad de fundar un centro material de Espiritismo.

Las sociedades, los cuerpos constituídos, como asimismo los individuos, son imperfectos y están sujetos á las pasiones humanas; pueden por lo mismo estar sujetos también al error y á la obsesión; ¿y en este caso?...

Yo os prometo que si el Congreso de Barcelona proclama las ideas expresadas más arriba, lucirá mucho; haciendo constar el progreso obtenido después de la muerte de Allan-Kardec, ya sea por los fenómenos magnéticos y espiritistas, ya sea por la parte filosófica del Espiritismo.

Sobre todó y ante todo, nada de dogmas, nada de iglesias, nada de pontificados; estas cosas tuvieron ya su tiempo, muy feliz por cierto.

Podéis publicar estas líneas en la *Revue*, si lo creéis útil; sólo os ruego que no quitéis ni añadáis nada. Escribiré en este mismo sentido al Dr. Hoffmann, con el objeto de que proclame mi opinión en el Congreso.

Os saludo, querido amigo.—ERNEST VOLPI.

P. S. Habéis tenido la bondad de colocarme entre los espiritistas eminentes. Pues, modestia aparte, puedo deciros que soy un espiritista estudioso y muy convencido. ¿Habrá Congreso espiritista el año 1889 en París?

Confederación libre de los Centros espiritistas,—Congreso cada cinco años.»

Aun cuando la opinión del capitán Volpi la exprese en el Congreso el mayor Hungher, que será probablemente la sincera manifestación de los espiritistas franceses, la participamos á nuestros lectores con el objeto de que estudien este asunto con alguna anticipación, pareciéndonos muy razonable por lo menos la opinión del capitán.

Copiamos de *La Publicidad* este artículo que consideramos oportunísimo para continuarlo en el Suplemento al n.º 5 de nuestra REVISTA: *Un auto de fe y la Exposición Universal*.

LA PUERTA DEL SOCORRO

En la nave 23 del Palacio de la Industria de la Exposición figuran las instalaciones de la República norte-americana; en lugar preferente, unas estatuas representando la Libertad, la Ley y el Progreso. Están colocadas sobre una especie de basamento como altar y de allí presiden las instalaciones de los Estados- Unidos y dominan la nave como las imágenes sagradas de un templo.

La base sobre la que se levantan es el cuerpo alto ó superior de la tristemente célebre Puerta del Socorro de la Ciudadela; portada que el mundo oficial y los elementos llamados conservadores han procurado conservar en pie á todo trance contra los deseos de la opinión general.

Aquel monumento de esclavitud, despotismo y envilecimiento ha venido á ser pedestal de las estatuas simbólicas de la Libertad, la Ley y el Progreso; aquella Puerta del Socorro, el fragmento más característico que resta en pie de la odiosa Ciudadela borbónica, permanece hundido, siquiera por algún tiempo, bajo la representación del trinomio republicano. No es dudoso que cerrada la Exposición, retiradas las estatuas de aquel altar de la República y próximos ó reinstalados en el poder y gobierno los elementos conservadores, la Puerta del Socorro reaparecerá, volverá á erguirse como hasta aquí, trazándose acaso en torno suyo una plazuela como al rededor de un arco triunfal de la restauración borbónica. Pero tampoco es dudoso que la revolución, inevitablemente provocada por la vuelta de los conservadores al mando, la derribará ó grabará en ella tal inscripción que los elementos monárquicos arrollados preferirán que ahora se hubiese destruido como en 1868 se destruyó la torre.

El Puente de los Suspiros de la Barcelona liberal, es la Puerta del Socorro de la Ciudadela borbónica. Apenas levantada en tiempo de Felipe V, salieron por ella á la deportación y al encierro muchos defensores de las libertades catalanas, presos á traición en Barcelona cuando se creían garantidos por las capitulaciones, figurándose que los generales españoles y franceses de Felipe V, los ministros de este monarca, él mismo y sus partidarios en Cataluña eran hombres de honor.

Por la Puerta del Socorro salieron á la deportación y al encarcelamiento muchos otros defensores de las libertades catalanas, traídos de todos los ámbitos de Cataluña, presos también años después de terminada la guerra de Sucesión.

Los generales de Napoleón que tiranizaron nuestro país, desde 1808 á 1814, hicieron pasar por esta Puerta del Socorro centenares de patriotas españoles, ya militares, ya paisanos, traídos prisioneros de las poblaciones tomadas y de los campos de batalla, ó llevados á los depósitos de prisioneros que tenían los imperiales franceses en la Península y en su país. Algunos guerrilleros catalanes, «brigands,» como les llamaban los tiranos y los traidores, salieron por la Puerta del Socorro para ser fusilados en el glacis de la Ciudadela ó hacia la playa no lejana.

Todo el reinado de Fernando VII y gran parte del de Isabel II duró la fúnebre procesión de presos políticos pasando bajo el arco y sobre el puente levadizo de la fúnebre Puerta, unos caminando á los calabozos y á la torre de la Ciudadela, otros á diferentes prisiones y castillos, otros á la embarcación destinada á conducirles á lejanas playas, algunos caminando al cuadro del fusila-

miento. Sobre todo del año 1828 al 32, durante el mando de Carlos d' Espagne (llamado el conde España), la Puerta del Socorro lo fué de la muerte para muchos presos políticos que de noche ó de madrugada salieron por ella para ser fusilados sin formación de causa en cualquier rincón de los fosos ó de los rebeldes de la Ciudadela, sin fallo de tribunal alguno, ni de un consejo de guerra, sin que sus nombres ni su óbito hayan quedado en registro alguno de sepultura ó entierro: presos conducidos á la Ciudadela por motivos políticos, incomunicados desde luego y desaparecidos para siempre sin dejar rastro ni indicio de su paradero, como había sucedido en Tarragona en 1827. Épocas dignas de las de Nerón y Tiberio, de Felipe II en los Países Bajos y de Felipe V en Cataluña: Fernando VII era horrible parodi del fundador de su casa reinante sobre los catalanes, y Carlos Espagne era caricatura sanguinaria de los generales «filipenses.»

Las dominaciones «moderadas» de aquellos renegados de la soberanía nacional proclamada en Cádiz, continuaron el desfile de presos políticos por la Puerta del Socorro. ¡Cuántos progresistas y republicanos rodeados de Mozos de la Escuela ó de soldados hicieron resonar el puente levadizo de madera que cerraba la fúnebre puerta! Singularmente los ministerios de Narváez hacían bajar con frecuencia aquellas tablas ante prisioneros castigados por sus opiniones liberales, no ya por levantamientos y conspiraciones, sino por meras palabras.

Las delaciones anónimas, las más leves sospechas, las menores indicaciones de la policía secreta (como en los tiempos de Serra y Monclús y Tarrés, de 1847 á 54, y en los de Zapatero en 1856 y de Cheste en 1867), ¡á cuántos inocentes ó bien poco culpables hicieron pasar presos por esta Puerta del Socorro, sobre todo á liberales avanzados y republicanos!

Á las seis de la mañana del lunes 9 de octubre de 1848 salieron por ella para ser fusilados á poca distancia, en el glacis de la Ciudadela, los oficiales López-Vázquez, Clavijo y Valterra, condenados á muerte pocas horas antes por el consejo de guerra instalado en la fortaleza, acusados de conspiración republicana.

La sensación que experimentó el vecindario fué de indignación y estupor, como en 1866 cuando el fusilamiento de Mas y Ventura-Latorre, pues fueron sentencias y ejecuciones impensadas, dictadas y ejecutadas como las del tiempo de Carlos d' Espagne, en secreto y á escondidas del público para que ni los conservadores humanos, prudentes, ni las autoridades eclesiásticas y civiles pudiesen suplicar indulto ó perdón de la vida para los sentenciados (1).

(1) Los tres desgraciados oficiales recibieron sepultura en el Cementerio antiguo. Sus tres nichos se hallan en la plataforma semicircular de la capilla junto al ángulo oriental; en los epitafios se leen sus nombres y la fecha de su fusilamiento.

Acabamos de leer en el *Diario de Barcelona* del 11 de octubre de 1848 la confusa y arbitraria sentencia del Consejo de Guerra, presidido por el coronel don Miguel Borrego, mandada ejecutar por el capitán general don Fernando Fernández de Córdoba y la infeliz alocución de este jefe á los soldados: documentos en alto grado característicos de una época de sanguinario despotismo.

La idea del pintor D. Ramón Padró, aprovechar la puerta de lágrimas, sollozos y muerte de la cárcel-fortaleza para altar de la libertad, la ley y el progreso, ha sido muy oportuna en visperas de la reacción política que se inicia y cuyo programa explanará el caudillo de los reaccionarios en esta misma ciudad que visitará próximamente con motivo de la Exposición.

Preparémonos para resistir esta última agresión y asalto de la política simbolizada desde Felipe V hasta hoy día en esta Puerta del Socorro y en esta Ciudadela que tanto empeño muestra en conservar el mundo oficial. Preparémonos para el 89 español, español de veras, que no fué en 1868; sino que ha de ser aún.

J. NARCISO ROCA.

EL DESPOTISMO ANTE LO NUEVO PROGRESIVO

de algunos sabios Libre-pensadores, Republicanos, Individualistas, Socialistas, Anarquistas, etc.

I

CONTRADICCIONES

Tú, querido compañero intolerante, proclamas la autonomía; pero en cuanto yo la ejerzo en asuntos que no conoces, me lanzas al ridículo social y pretendes inutilizarme.

Ensalzas el gobierno del hombre por sí mismo; pero me atacas sarcásticamente cuando ejercito mi actividad al pie de la letra según esas teorías si no me subordino á tus opiniones, y hasta te enfureces si te digo la verdad, ó me desafías, erigiendo el duelo en tribunal filosófico.

Escribes los derechos individuales en la constitución nacional; pero á condición de no ejercerlos contra tus errores, con lo cual dejas subsistentes parecidos vicios á los derribados.

Aconsejas la emancipación; pero no para aplicarla contigo, sea tuerto ó derecho lo que digas, sacándonos así de una tutela, y metiéndonos en otra.

Planteas la revolución contra todos los errores y abusos; pero no te gusta que la apliquemos á tus insuficiencias ó á tus resbalones, con lo cual te consideras impecable.

Eres amante de la verdad; pero es para decírsela á otros, no para que te la digan á ti. Si yo te la digo modestamente con pseudónimo, soy un hipócrita y un cobarde; si te la digo con claridad, soy un retrógrado y un orgulloso; y en todo caso no la oyes y me vuelves la espalda, dándome el más solemne desprecio, y gracias si no me odias con entusiasmo.

Estimas el valor; pero si lo empleo, me odias con verdaderos celos de coraje.

Combates las autocracias; y no presumes que puedas pecar en lo que ridiculizas en otros.

Rechazas las tiranías; y martirizas lo nuevo con tus burlas, tus desdenes, alejando de ti la verdad si pone de relieve tu atraso en una materia.

Mucho elevas la pulcritud moral y la rigidez de conducta; pero á veces confundes lo sublime de otros con los abusos cometidos en su nombre, sobre todo en materias religiosas, donde con frecuencia das palos de ciego y cometes las más grandes injusticias.

Eres entusiasta del positivismo; y esto no te impide que en economía social exageres las utopías hasta el exceso, y des afirmaciones arbitrarias.

La libertad de cultos y de conciencia distinta de la tuya, sólo te inspira la burla.

El libre examen y el derecho de crítica de lo tuyo te incomoda, y no lo admites sino con enfado.

La activa propaganda de un ideal diverso lo menosprecias, y los libros nuevos los ves indiferente.

La libre asociación económica, científica, filosófica ó moral, es para ti una censura en vez de una alegría.

Amas la ciencia, y rechazas *a priori* y sin examen lo que no te gusta, aunque sea verdadero.

Tienes la manía de revolucionar á los demás, y no revolucionarte á ti mismo.

Quieres hacer hombres libres, á condición de descargar sobre ellos el látigo si no te siguen, si no te aplauden ó te adulan, supeditándose á tus ideas.

En tu afán de destruir errores, siembras á veces el escepticismo; atacas verdades; no das algo mejor en reemplazo de lo caduco, y pecas contra la ley de conservación de lo bueno, verdadero y útil, desconociendo los equilibrios y las leyes de armonía.

Tu ideal es el orden, pero tocas en el caos anárquico y contradictorio, porque no respetando tú á nada ni á nadie, te extrañas que los demás apliquen contigo el procedimiento; y dudando de la verdad te ufanas de tenerla, sin disponer de diversos medios que los demás para hallarla y poseerla.

Para que te sirvan, aun aceptarías la abjuración y la apostasía; y si medraban los intereses de tu partido, aun absolverías todas las indignidades. Esto tendrá sus excepciones, pero se dan casos en la vida real.

Si las facultades humanas hacen su iniciativa espontánea fuera de tus dogmas ó del círculo en que aprisionas la libertad, crees que deben pedirte el pasaporte de su acción.

Ante todo debíamos de ser iguales en derechos y deberes.

Si no me das permiso, yo me lo tomo.

Y te digo en lo referente á lo religioso :

Que un solo hecho espiritista, y los hay á millares, derrumba todos los artificios escepticos del positivismo ateo y nihilista, y deja maltrechas sus bibliotecas:

Que los sentimientos religiosos están en la ley natural y en las facultades humanas:

Que no puedes entender los Evangelios careciendo de las brújulas de la vida futura, la sanción ultramundana, la reencarnación, y la solidaridad universal:

Y que no eres competente en lo que no has estudiado.

Con esto, y con tus contradicciones, estás vencido y aniquilado, debiendo ser proscritos tus errores; y si no los abandonas, serás tú mismo proscrito con ellos, yendo á donde no te conozcan con tus hazañas absolutistas.

M. N. M.

(Continuará.)

La COMISIÓN EJECUTIVA DEL ESPIRITISMO EN ESPAÑA nos ha remitido el siguiente documento:

« Á LOS CORRELIGIONARIOS DE TODOS LOS PAÍSES

»Acercándose la fecha en que debe celebrarse el anunciado Congreso Internacional Espiritista, y dando así el debido cumplimento al mandato recibido del Congreso preparatorio celebrado el 26 de Febrero próximo pasado, visto el resultado de las gestiones llevadas á cabo, esta Comisión se ve satisfecha de poder anunciar que el Congreso celebrará su sesión inaugural el 8 del próximo Septiembre, á las 8 y media de la noche, en el gran salón de la calle de Ronda de San Pedro, número 25.

»No puede ocultarse á la penetración de ningún correligionario la necesidad de reunir el mayor número de representaciones posibles, en la consideración de que se van á tratar asuntos de capital interés para nuestra escuela, que deben servirnos de mucho, ya para el estudio, como para nuestra organización, y ante los cuales no podemos permanecer indiferentes. Así, pues, esta Comisión espera que todas las sociedades se apresurarán á mandar sus delegados, á fin de que las conclusiones del Congreso resulten justas y libres.

»Asimismo esta Comisión se promete de los incansables propagandistas, apóstoles de la ciencia y honra de nuestra escuela científico-filosófica, una parte activa en sus manifestaciones, pues si al deslizárseles suavemente la pluma en el papel, ha transportado las brillantes concepciones morales-filosóficas y las conclusiones científicas, matemáticamente demostradas, que tan gratas impresiones nos han dejado, debemos considerar el valor de esas manifestaciones transportadas por las vibraciones acústicas; las cuales, como mágico talismán, han de producir notables efectos en el mundo indiferente, resultando de ellas el engendro del deseo, hoy; más tarde, la multiplicación de la familia espiritista.

»Esta Comisión suplica, pues, á esas lumbreras del saber, tomen en consideración la importancia del acto que se va á realizar mandando nota del tema que hayan elegido.

»La Exposición que celebra Barcelona en el mismo lugar donde tuvo efecto el auto de fe de las obras espiritistas, simula la fiesta de la paz; la celebración de un Congreso Espiritista será la reivindicación de un derecho.

»Las evoluciones constantes de las humanidades nos ofrecen, en esta ocasión, un medio de hacer al insigne Kardec una demostración de afecto con la gran manifestación que vamos á hacer; no seamos pues injustos hacia quien nos ha proporcionado tantas horas tranquilas.

»¡Espiritistas todos! Esta Comisión espera de vosotros el último esfuerzo ante la idea, mientras las puertas del Congreso van á abrirse para recibir en su seno á los defensores de la razón, de la justicia y de la moral.

»Hacia Dios por la Caridad y la Ciencia.

»Barcelona, 16 de Agosto de 1888.

»*Facundo Usich.*—*Miguel Vives.*—*Antonio Almasqué.*—*Valentin Vila.*—*Fermin Sánchez.*—*Eduardo Dalmau.*—*Sebastián Riquet.*—*Amalia Domingo y Soler.*—*Augusto Vives.*—*Miguel Escuder.*—*Modesto Casanovas.*—V.º B.º El Presidente, EL VIZCONDE DE TORRES-SOLANOT.—El Secretario, S. LUIS P. ROMEU.»

No continuamos la firma del Presidente honorario porque creemos que no procede; además de que el Sr. Fernández, delicado como está de salud, no ha podido asistir á las sesiones que celebra la Comisión ejecutiva, y por consiguiente no ha firmado nada ni ha autorizado á nadie para que firme en su nombre.

CRÓNICA

Tomamos lo siguiente de *La Revista Ilustrada* de Nueva York:

«En estos momentos se exhibe en Nueva York, en los conciertos de la Academia de Música, un niño de diez años llamado José Hofman, un verdadero prodigio en el piano, un genio en el divino arte.

»No es tanto la ejecución brillante, la pulsación delicadísima, la maestría, en fin, con que domina el instrumento, lo que en este niño causa la admiración de que es objeto.

»Muchos ejemplos hay de criaturas precoces que en el teclado hacen portentos de destreza y de delicado gusto, ejecutando las más difíciles piezas.

»Lo que en el niño Hofman produce pasmo, lo que todo el que lo oye aplaude con frenesi, lo que los maestros contemplan con emoción, lo que parece incomprendible, es que para él la música es un lenguaje más familiar aún que el polaco, el alemán y el francés, los cuales habla con perfección.

»Se le da un tema en el piano, por arduo que parezca, conocido ó improvisado; el niño oye atentamente, y á ocasiones como distraído; el improvisador se levanta, y sobre su asiento se coloca aquel osado de diez años. ¿Qué va á hacer? se pregunta el auditorio todo. ¿Se atreverá á repetir nota por nota la desconocida improvisación que acaba de oír? Esto sería gran cosa; pero hay quien lo haga.

»Un muchacho negro y ciego de Nueva York es célebre por esa facilidad admirable para reproducir en el acto sobre el piano el más intrincado asunto musical que se le proponga.

»Pero el niño Hofman no es simplemente un fotógrafo del ajeno pensamiento; es un innovador, un mejorador de cualquiera idea que se le exprese.

»Él coge el tema, como si lo arrebatase de los dedos de su predecesor en el piano, lo repite con intachable exactitud y luego divaga sobre él, dándole nuevas fases, extrayéndole nuevas bellezas, variándolo en infinitas gracias y en sorprendentes armonías.

»Si el maestro que acaba de dejar el piano ha dicho en él un poema de amor, el niño, que parece incapaz por sus años de comprender ni siquiera en sus rudimentos esa intensa pasión, nuevo Fausto, no rejuvenecido por obra de maligno espíritu, sino envejecido por revelación del genio que lo alienta; ese niño es de repente un hombre; de sus dedos, que son su lengua, salen frases apasionadísimas, acentos de infinita ternura, quejas y sollozos, iras de celos sublimes, dulces reproches, efusiones de reconciliación voluptuosa; y otras veces parece que abandona la tierra y lo terrenal en su delirio amoroso; ya no es un sér mortal quien le avasalla, su amor es divino y sube al cielo, en pos de una deidad, en pos de la Gloria; amor que habla en frases que hacen estremecer, dulzuras que se filtran en la sangre y hacen soñar, que suspenden las almas y las llevan tras del ambicioso, como un cortejo nupcial, que va á presenciar las nupcias del genio con la Fama.

»Ese niño piensa en música, y cuando siente, no derrama lágrimas sino melodias.

»La música en él es un medio para entrar en los misterios de la vida, que fuera de ese estado artificial á que ella le somete con su misterioso influjo, desconoce del todo. En él la inspiración es como obra de un sonambulismo, pues que habla en notas, de cosas que no sabe, que no puede saber; porque el amor y así todas las demás pasiones humanas no dan sus secretos en la portada de la existencia, sino que brotan y enseñan con padecimientos y deleites, cuando el sér tiene ya fuerzas bastantes para no morir de fruiciones ni acobardarse por el dolor.

»Muchos verán á este niño como un simple prodigio músico. Nosotros lo hemos admirado como el ejemplo de lo que puede el espíritu dominado por misterioso influjo; esa especie de hipnotismo sublime en que el sér no es más que un *medium*, y al cual se revelan mundos físicos y mundos ideales desconocidos; para quienes el universo está abierto en todos sus arcanos, la luz alumbrá todos los antros en que no tiene claridades el ordinario pensamiento humano; para quienes las ideas vuelan, los sentimientos hablan, y todo lo oyen, todo lo palpan en el sublime de la percepción y de la sensibilidad. Esa enfermedad se llama genio.»

.. Hace algún tiempo que la revista espiritista alemana *Psyche Studien* ha publicado una copia de las fotografías de materializaciones, ensayadas bajo la dirección de M. Al. Aksakow en Londres, con el medium Eglinton en estado de *trance*. Se reducen esas fotografías á unas manos y pies aislados, y por último, la figura complea de un moro, vestido de albornoz blanco, barba negra y turbante blanco. *La Revue Spirite* de París de Diciembre último publica en extracto la traducción de la revista alemana, que tuvimos el gusto de examinar. Estas experiencias vienen á robustecer las de William Crookes en las materializaciones de Katie King, con la medium miss Cook.

.. La Comisión ejecutiva del Espiritismo trabaja sin cesar para tenerlo todo dispuesto para el día del Congreso, que tendrá lugar el día 8 del corriente, á las 8 y media de la noche, en un salón de la calle de Ronda de San Pedro, número 25.